



Consejo de Seguridad

Septuagésimo séptimo año

8979^a sesión

Viernes 25 de febrero de 2022, a las 17.00 horas

Nueva York

Provisional

<i>Presidente:</i>	Sr. Nebenzia	(Federación de Rusia)
<i>Miembros:</i>	Albania	Sr. Hoxha
	Brasil	Sr. Costa Filho
	China	Sr. Zhang Jun
	Emiratos Árabes Unidos	Sra. Nusseibeh
	Estados Unidos de América	Sra. Thomas-Greenfield
	Francia	Sr. De Rivière
	Gabón	Sr. Biang
	Ghana	Sr. Agyeman
	India	Sr. Tirumurti
	Irlanda	Sr. Kelly
	Kenya	Sr. Kimani
	México	Sr. De la Fuente Ramírez
	Noruega	Sra. Juul
	Reino Unido de Gran Bretaña e Irlanda del Norte	Dame Barbara Woodward

Orden del día

Carta de fecha 28 de febrero de 2014 dirigida a la Presidencia del Consejo de Seguridad por el Representante Permanente de Ucrania ante las Naciones Unidas (S/2014/136)

La presente acta contiene la versión literal de los discursos pronunciados en español y la traducción de los demás discursos. El texto definitivo será reproducido en los *Documentos Oficiales del Consejo de Seguridad*. Las correcciones deben referirse solamente a los discursos originales y deben enviarse con la firma de un miembro de la delegación interesada, incorporadas en un ejemplar del acta, al Jefe del Servicio de Actas Literales, oficina U-0506 (verbatimrecords@un.org). Las actas corregidas volverán a publicarse electrónicamente en el Sistema de Archivo de Documentos de las Naciones Unidas (<http://documents.un.org>).

22-26928 (S)



Documento accesible

Se ruega reciclar



Se abre la sesión a las 17.10 horas.

Aprobación del orden del día

Queda aprobado el orden del día.

Carta de fecha 28 de febrero de 2014 dirigida a la Presidencia del Consejo de Seguridad por el Representante Permanente de Ucrania ante las Naciones Unidas (S/2014/136)

El Presidente (*habla en ruso*): De conformidad con el artículo 37 del Reglamento Provisional del Consejo, invito a participar en esta sesión a los representantes de Andorra, Antigua y Barbuda, Australia, Austria, Bahamas, Barbados, Bélgica, Belice, Bosnia y Herzegovina, Botswana, Bulgaria, el Canadá, Chile, Colombia, Costa Rica, Croacia, Chipre, la República Checa, Dinamarca, la República Dominicana, el Ecuador, Estonia, Fiji, Finlandia, Gambia, Georgia, Alemania, Grecia, Granada, Guatemala, Haití, Hungría, Islandia, Italia, Jamaica, el Japón, Kiribati, Kuwait, Letonia, Lesotho, Liberia, Liechtenstein, Lituania, Luxemburgo, Malta, las Islas Marshall, los Estados Federados de Micronesia, Mónaco, Montenegro, los Países Bajos, Nueva Zelandia, el Níger, Macedonia del Norte, Palau, Panamá, Papua Nueva Guinea, el Paraguay, el Perú, Polonia, Portugal, la República de Corea, la República de Moldova, Rumania, Samoa, Singapur, Eslovaquia, Eslovenia, España, Suriname, Suecia, Suiza, Timor-Leste, Trinidad y Tabago, Turquía y Ucrania.

El Consejo de Seguridad iniciará ahora el examen del tema que figura en el orden del día.

Los miembros del Consejo tienen ante sí el documento S/2022/155, que contiene el texto de un proyecto de resolución presentado por Albania, Andorra, Antigua y Barbuda, Australia, Austria, Bahamas, Barbados, Bélgica, Belice, Bosnia y Herzegovina, Botswana, Bulgaria, el Canadá, Chile, Colombia, Costa Rica, Croacia, Chipre, la República Checa, Dinamarca, la República Dominicana, el Ecuador, Estonia, Fiji, Finlandia, Francia, Gambia, Georgia, Alemania, Grecia, Granada, Guatemala, Haití, Hungría, Islandia, Irlanda, Italia, Jamaica, el Japón, Kiribati, Kuwait, Letonia, Lesotho, Liberia, Liechtenstein, Lituania, Luxemburgo, Malta, las Islas Marshall, los Estados Federados de Micronesia, Mónaco, Montenegro, los Países Bajos, Nueva Zelandia, el Níger, Macedonia del Norte, Noruega, Palau, Panamá, Papua Nueva Guinea, el Paraguay, el Perú, Polonia, Portugal, la República de Corea, la República de Moldova, Rumania, Samoa, Singapur, Eslovaquia, Eslovenia,

España, Suriname, Suecia, Suiza, Timor-Leste, Trinidad y Tabago, Turquía, Ucrania, el Reino Unido de Gran Bretaña e Irlanda del Norte y los Estados Unidos de América.

El Consejo está dispuesto a proceder a la votación del proyecto de resolución que tiene ante sí.

A continuación, daré la palabra a los miembros del Consejo que deseen formular una declaración antes de la votación.

Sra. Thomas-Greenfield (Estados Unidos de América) (*habla en inglés*): Nos encontramos aquí hoy debido a la guerra injustificada e inadmisiblemente iniciada sin mediar provocación, de Rusia contra Ucrania.

No olvidemos nunca que se trata de una guerra elegida: una opción elegida por Rusia. Rusia optó por invadir a su vecino. Rusia optó por infligir un sufrimiento indecible al pueblo ucraniano y a sus propios ciudadanos. Rusia optó por violar la soberanía de Ucrania, violar el derecho internacional y violar la Carta de las Naciones Unidas.

Ahora, en toda Ucrania, las personas huyen para salvar su vida. Los habitantes de Kiev y de Járkiv han abandonado sus casas, con tan solo las pertenencias que pudieron guardar en las mochilas, para refugiarse en estaciones de metro, que se han convertido en refugios antiaéreos. Hemos visto reportajes de ataques contra jardines de infancia y orfanatos. Los recién nacidos que se encontraban en una unidad de cuidados intensivos también fueron evacuados a refugios antiaéreos improvisados. Hemos visto imágenes desgarradoras de padres sollozando al despedirse de sus hijos pequeños y enviar a sus familias a un lugar seguro mientras ellos se quedan atrás para defender a su país.

Hoy, en Kiev, miles de personas se agolpaban en una estación de tren local, con las madres pasando a sus hijos por encima de la multitud y suplicando a la gente que las ayudara a subir a sus bebés al tren para llevarlos a un lugar seguro. Según el Alto Comisionado de las Naciones Unidas para los Refugiados, más de 50.000 personas han huido de Ucrania en menos de 48 horas.

Hemos visto también a rusos de a pie alzando la voz con valentía y manifestándose en ciudades de toda Rusia contra la decisión del Presidente Putin de sumirlos en una guerra con su vecino. No quieren que se sacrifiquen vidas rusas por la ambición de Putin.

El Consejo, encargado del mantenimiento de la paz y la seguridad internacionales, se creó, precisamente,

para evitar que este tipo de agresión volviera a producirse. El ataque más reciente de Rusia contra nuestros principios más fundamentales es tan drástico e insolente que amenaza nuestro sistema internacional tal y como lo conocemos. Tenemos la obligación solemne de no mirar hacia otro lado. Estamos convencidos, hasta la médula, de que las nobles intenciones de esta institución deben seguir teniendo un lugar a la hora de solucionar problemas del siglo XXI y proteger a nuestros hijos y nuestros nietos de los horrores de la guerra.

Los horrores de la guerra son exactamente lo que están experimentando hoy nuestros hermanos y hermanas ucranianos. El pueblo de Ucrania no tardará en necesitar alimentos, agua, cobijo y asistencia médica. Se enfrentarán al desplazamiento y perderán todo lo que se habían esforzado en construir.

Por estas razones, nosotros y Albania, en consulta con nuestros aliados y asociados, hemos propuesto el proyecto de resolución S/2022/155 para que Rusia rinda cuentas por su agresión contra Ucrania. En dicho proyecto de resolución se condena la agresión de Rusia. Se reafirma la soberanía, la independencia, la unidad y la integridad territorial de Ucrania y se exige que la Federación de Rusia retire de inmediato, por completo y sin condiciones sus fuerzas. Además, se exhorta a la facilitación de la asistencia humanitaria rápida, segura y sin trabas a las personas necesitadas en Ucrania y a la protección de la población civil, incluidos los miembros del personal humanitario.

Hoy estamos adoptando en el Consejo una posición de principio contra la agresión de Rusia, pero muchos de nosotros estamos actuando también en nuestras capitales para defender el derecho internacional, incluida la Carta de las Naciones Unidas, e imponer consecuencias graves a Rusia por su invasión de Ucrania. En coordinación con nuestros aliados y asociados, estamos imponiendo costos económicos graves e inmediatos a Rusia. Entre esas medidas figuran sanciones financieras contundentes, que tendrán un impacto inmediato en su economía, así como controles a la exportación que cortarían el acceso de Rusia a insumos tecnológicos vitales, atrofiarían su base industrial y socavarían las ambiciones estratégicas de Rusia de ejercer influencia en el escenario mundial.

Además, como se acaba de anunciar, el Presidente Biden sancionará al propio Presidente Putin, junto con el Ministro de Relaciones Exteriores Lavrov y miembros del equipo encargado de la seguridad nacional de Rusia. Estas medidas pretenden ser un complemento de la importante

labor que estamos realizando en el Consejo de Seguridad y del proyecto de resolución que hemos presentado hoy.

La historia nos juzgará por nuestras acciones —o por la falta de ellas— y mientras tengamos un Consejo de Seguridad, considero que debemos esforzarnos por garantizar que esté a la altura de sus más altos propósitos: prevenir conflictos y evitar guerras innecesarias. Rusia ya ha subvertido esa misión, pero como mínimo —el mínimo— los demás tenemos la obligación de oponernos y defender la Carta de las Naciones Unidas.

A los que dicen que todas las partes son culpables, les digo que eso es una clara evasiva. Un país —un solo país— está invadiendo a otro. Rusia es el agresor en esta situación. No hay término medio. A quienes dudan, les digo que miren el centro de enseñanza preescolar que fue bombardeado esta mañana; miren bien. A los que dicen que hay una historia especial entre Rusia y Ucrania que de alguna manera excusa la guerra, les digo que todos debemos pensar cuidadosamente a quién se le podría aplicar esa etiqueta a continuación.

Como dije el lunes por la noche (véase S/PV.8970), el Presidente Putin ha afirmado que Rusia tiene derecho a reclamar todos los territorios del Imperio Ruso. Hace apenas unas horas, Rusia ha amenazado a Finlandia y Suecia con repercusiones militares y políticas. Los Estados Miembros responsables no invaden a sus vecinos. No cometen actos de violencia contra sus vecinos solo porque tienen la capacidad de hacerlo. Ese es el propósito de nuestro sistema internacional. Ese es, fundamentalmente, el objetivo del Consejo de Seguridad y de las Naciones Unidas.

Por tanto, la votación de hoy es simple. Permítaseme dejarlo claro. Los Miembros deberían votar a favor del proyecto de resolución si creen en la defensa de la Carta de las Naciones Unidas. Deberían votar a favor si apoyan el derecho de Ucrania o de cualquier Estado a la soberanía y la integridad territorial. Deberían votar a favor si consideran que Rusia debe rendir cuentas de sus actos. Los Miembros deberían votar en contra o abstenerse en la votación si no defienden la Carta y si se alinean con las acciones agresivas y no provocadas de Rusia. Al igual que Rusia tenía una opción, los miembros del Consejo también la tienen.

Sr. Hoxha (Albania) (*habla en inglés*): Para comenzar, permítaseme decir que mi delegación suscribe la declaración que la Embajadora de los Estados Unidos acaba de formular.

Hemos sido convocados hoy aquí para expresar con claridad y en términos contundentes cuál es la posición

de nuestros Estados, de manera individual y colectiva, con respecto al derecho internacional y a los principios consagrados en la Carta de las Naciones Unidas que hemos acordado, así como a las normas internacionales que hemos establecido colectivamente para regir nuestras relaciones como países independientes y soberanos, naciones amantes de la paz y actores responsables a nivel internacional.

En este momento, Ucrania está siendo bombardeada y las personas están siendo asesinadas. Un país de Europa está siendo destruido por un país más poderoso —su vecino— que ha decidido que quiere hacer retroceder el reloj de la historia. Es un miembro permanente del Consejo de Seguridad —al que el mundo ha dado poder y confianza para tomar decisiones sobre la paz y la seguridad— y que, en cambio, ha decidido dominar y causar muertes. Con su agresión no provocada, Rusia no solo está infligiendo un sufrimiento indecible y causando una situación humanitaria sin precedente en Europa; ha mancillado la Carta de las Naciones Unidas con sangre de personas inocentes. Está enterrando la Carta bajo los escombros de la destrucción en Kiev y otras ciudades de Ucrania. Debemos decir no. No es demasiado tarde para poner fin a esta locura.

Albania y los Estados Unidos, junto con numerosos asociados, han presentado el proyecto de resolución S/2022/155, que condena las acciones de Rusia y subraya que debe poner fin de inmediato al uso de la fuerza contra Ucrania y retirar sus fuerzas. Pide a Rusia que respete los acuerdos de Minsk. También pide que se facilite la asistencia humanitaria a los necesitados en Ucrania —y su número crece hora por hora— e insta a que se realicen esfuerzos constantes para responder a la crisis humanitaria y de refugiados que ha creado la agresión rusa. El proyecto de resolución se hace eco del llamamiento del Secretario General dirigido públicamente al Presidente Putin para que, en nombre de la humanidad, retire sus efectivos a Rusia. Se hace eco de numerosos llamamientos similares en todo el mundo al más alto nivel para detener la guerra. Es lo menos que podemos hacer. Se lo debemos a Ucrania —un Miembro de las Naciones Unidas— y a su pueblo y al mundo.

No es solo un momento decisivo para el Consejo. Es un día que se recordará durante mucho tiempo por un solo aspecto: nuestros hijos —las generaciones venideras— sabrán quiénes defendieron el respeto de la vida humana, el derecho internacional, las normas y la solidaridad con Ucrania, para que los niños, las niñas, las mujeres y los hombres —los seres humanos— puedan vivir su vida en libertad, en paz y con dignidad.

Además, recordarán quiénes no lo hicieron. No es un momento para mirar hacia otro lado; es un momento para pronunciarse.

Pedimos a los miembros del Consejo que respalden el proyecto de resolución para decir no a la agresión; para decir no a una guerra no provocada; y para decir no a la dominación de un país por otro más poderoso.

Dame Barbara Woodward (Reino Unido de Gran Bretaña e Irlanda del Norte) (*habla en inglés*): La Carta de las Naciones Unidas comienza con una invocación solemne a la paz: “Nosotros, los pueblos de las Naciones Unidas, resueltos a preservar a las generaciones venideras del flagelo de la guerra...” Esta convicción ha sido la piedra angular de labor realizada en este Salón desde 1945. No debemos olvidar que nuestro objetivo fundamental es proteger a los pueblos y su futuro; proteger a los pueblos frente a la violencia y los conflictos que destruyen vidas.

En este momento, mujeres y niños de Kiev, familias jóvenes de Odesa, pensionistas de Járkiv y los civiles de toda Ucrania buscan refugio ante la embestida militar rusa.

En primer lugar, Rusia afirmó que todo era historia occidental. Luego, dijo que la cuestión estaba relacionada con Donetsk y Luhansk. Ahora, Rusia está bombardeando Kiev. Hemos visto imágenes espantosas de tanques rusos aplastando a civiles en la capital ucraniana. Un país de 44 millones de habitantes está siendo atacado en todos los frentes.

El proyecto de resolución S/2022/155, que sometimos a votación hoy, es un mensaje dirigido a esas personas en el sentido de que el mundo está de su lado y apoya al pueblo ucraniano. Es un mensaje al mundo en el sentido de que hay que defender las reglas que hemos creado juntos, porque de lo contrario, ¿a quién podría tocarle después? También es un mensaje dirigido a Rusia, a los valientes ciudadanos rusos que protestan contra una guerra que no quieren. Este proyecto de resolución exige el fin de esa guerra.

El Presidente Putin ha llevado a cabo una invasión masiva de Ucrania. Su objetivo es eliminar su Gobierno y subyugar a su pueblo. Ninguna nube en la guerra es suficientemente densa para ocultar una verdad tan meridiana. No es un acto de legítima defensa en virtud del Artículo 51 de la Carta. Es una agresión evidente. Es una guerra no provocada e injustificada, y el Consejo debe condenarla.

Sr. Biang (Gabón) (*habla en francés*): El Consejo afronta hoy sus responsabilidades en su capacidad de reafirmar los principios fundamentales que sustentan su

existencia. Las Naciones Unidas se crearon tras una guerra sangrienta con el objetivo principal de prevenir y evitar nuevos actos de beligerancia mortales. Hoy, cuando muchos países y pueblos del mundo siguen esforzándose por exorcizar las cicatrices de guerras lejanas, cuando la humanidad busca respuestas concretas a los múltiples aspectos vulnerables y fragilidades que la amenazan, no necesitamos ni una guerra ni nuevos temores.

La guerra es la negación de las aspiraciones de los pueblos del mundo. La guerra siembra la muerte y la destrucción. Sus estragos y traumas son terribles y a menudo irreparables. La guerra nunca tiene un verdadero vencedor, sino que reaviva la atrocidad del dolor y hace crónico el ciclo infernal del resentimiento.

Dado que mi país está obligado a la paz y los principios en los que se basa la Carta de las Naciones Unidas, y dado que mi país aboga por un orden internacional más justo y basado en normas, hoy condenará la guerra contra un Estado Miembro de las Naciones Unidas. Mi país se sumará a todos los que hoy condenan la guerra, con la esperanza de que las fórmulas que hemos utilizado para reafirmar los principios establecidos en la Carta de las Naciones Unidas no vuelvan a ser objeto de interpretación y que los principios en los que hoy se basa nuestra posición sean siempre defendidos con la misma fuerza y vigor donde sean violados.

La comunidad internacional debe aprovechar este impulso de autocrítica sin concesiones y debe abstenerse de toda guerra de elección, toda guerra de influencia, toda guerra de hegemonía, toda guerra de depredación de recursos, toda guerra injusta y deshumanizadora en cualquier parte del mundo. La escena internacional no debe reflejar la imagen de una jungla en la que las naciones son cazadoras o cazadas.

Por último, queremos reiterar nuestro llamamiento a un alto el fuego inmediato y a la desescalada. Pedimos a las partes beligerantes que no obstaculicen el acceso de la ayuda humanitaria a las poblaciones necesitadas. Exhortamos a todas las partes a que vuelvan a dialogar y se centren en la solución pacífica de sus diferencias. Por nuestra parte, como miembros del Consejo de Seguridad, nuestra responsabilidad hoy y siempre debe ser defender, reafirmar y renovar los compromisos que asumimos hace 77 años para salvar a las generaciones presentes y futuras del flagelo de la guerra.

Sr. De la Fuente Ramírez (México): México votará en favor del proyecto de resolución S/2022/155, presentado por Albania y los Estados Unidos, por las razones que expodré a continuación.

En primer lugar, estamos ante la invasión de un país soberano por parte de otro, lo que representa una flagrante violación al Artículo 2, párrafo 4, de la Carta de las Naciones Unidas, y constituye, además, una agresión en los términos de la resolución 3314 (XXIX) de la Asamblea General, aprobada por todos los miembros de las Naciones Unidas.

En segundo lugar, México ha sufrido en carne propia cuatro invasiones a lo largo de su historia como Estado independiente: dos por parte de Francia y dos por parte de los Estados Unidos. La primera intervención de los Estados Unidos, en 1846, derivó en la pérdida de casi la mitad de nuestro territorio nacional de entonces.

En tercer lugar, México ha condenado siempre todo acto de agresión, como dejó constancia con su protesta en la Sociedad de las Naciones, por la anexión de Etiopía y Albania por parte de Italia y la anexión de Austria por parte de Alemania.

En cuarto lugar, nuestro repudio al uso de la fuerza nos llevó a convocar, en 1945, la Conferencia Interamericana sobre Problemas de la Guerra y de la Paz y en la Ciudad de México, para llegar a la Conferencia de San Francisco con una posición regional clara y definida en torno a este tema.

En quinto lugar, la política exterior de México es pacifista. Desde que se fundaron las Naciones Unidas, mi país ha defendido y defenderá ante esta Organización y en todos los foros, la proscripción de la amenaza o el uso de la fuerza en las relaciones internacionales.

En sexto lugar, en 1988 inscribimos en nuestra Constitución los principios de la Carta de las Naciones Unidas como principios normativos de nuestra política exterior.

Por lo anteriormente expuesto, México condena los actos de agresión perpetrados por la Federación de Rusia en contra de Ucrania. Llamamos a las partes al cese inmediato de las hostilidades. Reconocemos la soberanía, la independencia política y la integridad territorial de Ucrania, y respaldamos los esfuerzos del Secretario General de las Naciones Unidas en la búsqueda de una solución diplomática para evitar que avance el sufrimiento de la población civil.

Como resultado de nuestra experiencia histórica y por mandato constitucional, México apoyará el proyecto de resolución que nos ocupa.

Sr. Costa Filho (Brasil) (*habla en inglés*): Vivimos en circunstancias sin precedentes de amenaza al orden internacional y de violación de la Carta de

las Naciones Unidas. Nos sentimos gravemente preocupados por las operaciones militares rusas contra objetivos en territorio soberano de Ucrania. Estimamos que el Consejo de Seguridad debe esforzarse por mostrar un espíritu resuelto y unido en la búsqueda de soluciones diplomáticas a todas las amenazas a la paz y la seguridad internacionales y por ponerse de acuerdo también sobre la crisis ucraniana.

Mientras tenemos noticia de informes sobre el aumento de las víctimas civiles, el miedo y la devastación en Ucrania —un escenario que cualquier guerra genera inevitablemente— nuestro principal objetivo ahora es poner fin a las actuales hostilidades de forma inmediata. ¿Cómo debemos hacerlo?

En primer lugar, el Consejo de Seguridad debe reaccionar rápidamente ante el uso de la fuerza contra la integridad territorial de un Estado Miembro. Se ha cruzado una línea roja y el Consejo no puede permanecer en silencio.

En segundo lugar, y no menos importante, hay que crear las condiciones para el diálogo entre todas las partes implicadas. El mundo no puede permitirse un punto de no retorno, en el que las partes vean en la victoria militar la única vía para poner fin al conflicto. Durante las negociaciones sobre el proyecto de resolución, el Brasil trató de buscar ese equilibrio y mantener un espacio para el diálogo, sin dejar de señalar que el uso de la fuerza contra la integridad territorial de un Estado Miembro no es aceptable en el mundo actual.

También nos sentimos profundamente preocupados por la decisión de Rusia de hacer participar a contingentes en operaciones militares sobre el terreno y por la pérdida de vidas y el peligro para la población civil que puede suponer. Seguimos estando firmemente convencidos de que las amenazas y la fuerza no conducirán a una solución duradera de esa crisis.

La acción militar infligirá daños, socavarán la fe en el derecho internacional y pondrá en peligro la vida de millones de personas.

La misión del Consejo de Seguridad no ha terminado. Si nuestros esfuerzos por evitar una guerra han fracasado hasta el momento, es nuestro deber perseverar y perseguir la suspensión inmediata de las hostilidades. Debemos esforzarnos por encontrar maneras de restablecer la paz en Ucrania y en toda la región. Reiteramos nuestro llamamiento en favor del cese total de las hostilidades, la retirada de las tropas y la reanudación inmediata del diálogo diplomático. No hay alternativa a la negociación para resolver la crisis actual.

Las preocupaciones en materia de seguridad expresadas por la Federación de Rusia en los últimos años, en particular en lo que respecta al equilibrio estratégico en Europa, no dan a Rusia el derecho de amenazar la integridad territorial y la soberanía de otro Estado. El Consejo de Seguridad tiene legitimidad para debatir y, con la buena voluntad de todos, adoptar medidas orientadas a corregir esa peligrosa situación.

El sistema de seguridad colectiva de las Naciones Unidas se apoya, en último término, en el pilar del derecho internacional. La igualdad soberana y la integridad territorial de los Estados Miembros no son palabras huecas. Es nuestro deber dar un significado concreto a las elevadas aspiraciones de los redactores de la Carta de las Naciones Unidas. Se trata de nuestro legado más valioso. Librarnos del flagelo de la guerra fue la razón misma del establecimiento de las Naciones Unidas. Al final, la paz y el orden internacionales deben prevalecer. No descansaremos hasta que esa misión se haya cumplido.

El Presidente (*habla en ruso*): Someteré ahora a votación el proyecto de resolución.

Se procede a votación a mano alzada.

Votos a favor:

Albania, Brasil, Francia, Gabón, Ghana, Irlanda, Kenya, México, Noruega, Reino Unido de Gran Bretaña e Irlanda del Norte, Estados Unidos de América

Votos en contra:

Federación de Rusia

Abstenciones:

China, India, Emiratos Árabes Unidos

El Presidente (*habla en ruso*): Se han emitido 11 votos a favor, 1 en contra y 3 abstenciones. El proyecto de resolución no queda aprobado debido al voto negativo de un miembro permanente del Consejo.

Daré ahora la palabra a los miembros del Consejo que deseen formular declaraciones después de la votación.

Sr. Hoxha (Albania) (*habla en inglés*): Lamentamos profundamente la decisión de la Federación de Rusia de vetar el proyecto de resolución S/2022/155. El Consejo de Seguridad ha perdido una oportunidad preciosa de demostrar al mundo su unidad, su poder y su utilidad. En lugar de ello, se ha visto bloqueado: ha sido tomado como rehén. Estamos decepcionados, pero no nos sorprende.

Ese no es el final de nuestros esfuerzos. Continuaremos trabajando con los Estados Miembros de las Naciones Unidas, aquellos que apoyan las normas en lugar del caos y aquellos que fundamentan sus relaciones con los demás en el respeto en lugar del desprecio. Seguimos condenando esa agresión y reclamando que se ponga fin a esa guerra sin sentido. Rusia podrá infligir daños, matar personas, derrocar un Gobierno legítimo y tratar de destruir Ucrania, pero, como nos enseña la historia, nunca podrá acabar con la libertad.

Por el contrario, Rusia deberá responder por las consecuencias de sus acciones. Ya está enfrentándose a la condena mundial. Como hemos escuchado, Rusia afrontará sanciones y restricciones, como la suspensión de sus derechos decretada hoy en el Consejo de Europa. Ahora bien, Rusia no podrá destruir la seguridad europea ni logrará que el mundo retroceda. Seguiremos apoyando a Ucrania y, como el Primer Ministro Rama anunció hoy, Albania, siguiendo su tradición, está dispuesta a acoger en caso necesario a ucranianos que huyan de la guerra.

Para concluir, permítaseme reiterar que Albania apoya la soberanía y la integridad territorial de Ucrania dentro de sus fronteras reconocidas internacionalmente.

Sra. Thomas-Greenfield (Estados Unidos de América) (*habla en inglés*): Como era de esperar, Rusia ha ejercido hoy su poder de veto, en un esfuerzo por proteger la guerra premeditada, iniciada sin mediar provocación, injustificada e inadmisibles de Rusia en Ucrania. Sin embargo, permítaseme dejar algo claro: Rusia puede vetar el proyecto de resolución S/2022/155, pero no puede vetar nuestras voces. No puede vetar la verdad. No puede vetar nuestros principios. No puede vetar al pueblo ucraniano. No puede vetar la Carta de las Naciones Unidas Y no vetará la rendición de cuentas.

Los miembros del Consejo de Seguridad responsables nos mantuvimos unidos hoy frente a la agresión de Rusia y seguiremos estando junto a Ucrania, apoyándola en todo lo que podamos. Estamos unidos en el respaldo a Ucrania y a su pueblo, a pesar de que un miembro permanente del Consejo, irresponsable y temerario, abusa de su poder para atacar a su vecino y subvertir las Naciones Unidas y nuestro sistema internacional.

La votación de hoy demostró qué países creen verdaderamente en la defensa de los principios centrales de las Naciones Unidas y qué países los utilizan como consignas convenientes. La votación demostró qué miembros del Consejo de Seguridad apoyan la Carta de las Naciones Unidas y qué miembros no lo hacen.

Abordaremos este asunto en la Asamblea General, donde el veto ruso no se aplica y donde las naciones del mundo pueden, quieren y deben exigir cuentas a Rusia y solidarizarse con Ucrania.

Antes de concluir, deseo encomiar la valentía auténtica e inmensa que estamos viendo por parte del pueblo ucraniano. Además, quiero dar las gracias al Representante Permanente de Ucrania, que está hoy aquí con nosotros. Hoy mismo, el Presidente Biden habló con el Presidente Zelenskyy y elogió personalmente las valerosas acciones del pueblo ucraniano, que lucha por defender su país. También describió el apoyo económico, humanitario y de seguridad que los Estados Unidos están prestando y expresó nuestro empeño constante de animar a otros países a prestar una asistencia similar.

Resulta duro imaginar lo que deben sentir las personas al ver tanques entrando en sus ciudades, bombas cayendo sobre sus calles y soldados asaltando sus parques y jardines. No obstante, frente a todo eso, ucranianos de a pie llevan a cabo acciones extraordinarias para proteger a sus hijos, proteger a su país y defender todo lo que aprecian.

Deseo encomiar también la valentía de los miles de personas que protestan en Rusia contra la guerra de Putin, a pesar de correr graves riesgos en cuanto a su seguridad personal. Seguirán clamando “no a la guerra”. Seguirán preguntando cuántas vidas rusas quiere sacrificar Putin por sus cínicas ambiciones. Conforme avancemos, espero que más Estados Miembros tomen ejemplo de esa valentía y rindan honor a todo ese coraje con más valentía por nuestra parte.

Sr. Tirumurti (India) (*habla en inglés*): La India está sumamente consternada por el reciente giro de los acontecimientos en Ucrania. Instamos a que se hagan todos los esfuerzos posibles por lograr el cese inmediato de la violencia y las hostilidades. Ninguna solución vale el costo en vidas humanas. Además, estamos sumamente preocupados por el bienestar y la seguridad de la comunidad india, incluido un gran número de estudiantes indios en Ucrania.

El orden mundial contemporáneo se construyó sobre la base de la Carta de las Naciones Unidas, el derecho internacional y el respeto de la soberanía e integridad territorial de los Estados. Todos los Estados Miembros deben respetar estos principios para encontrar una vía constructiva. El diálogo es la única respuesta para resolver las diferencias y las controversias, por muy desalentador que parezca en este momento. Es lamentable que se haya abandonado la vía de la diplomacia. Debemos

volver a ella. Por todos esos motivos, la India decidió abstenerse en la votación del proyecto de resolución.

Dame Barbara Woodward (Reino Unido de Gran Bretaña e Irlanda del Norte) (*habla en inglés*): Una amplia mayoría del Consejo de Seguridad acaba de votar a favor de un proyecto de resolución destinado a poner fin a la guerra. El proyecto de resolución S/2022/155 no ha sido aprobado solo por el veto único del miembro permanente del Consejo que está perpetrando ese conflicto.

Rusia afirma que su invasión de Ucrania es un acto en legítima defensa. Eso es absurdo. El único acto en legítima defensa de Rusia es el voto que han emitido contra el proyecto de resolución de hoy. No se equivocan: Rusia se encuentra aislada. No cuenta con apoyo a la invasión de Ucrania. La historia registrará cómo hemos votado hoy y qué países se han expresado para defender la Carta de las Naciones Unidas y la soberanía e integridad territorial de Ucrania. El Reino Unido se mantiene su firme apoyo al pueblo ucraniano y hará que Rusia rinda cuentas por su agresión.

Sra. Juul (Noruega) (*habla en inglés*): Noruega ha votado a favor del proyecto de resolución S/2022/155. Lamentamos profundamente el veto de Rusia. Prevenir los actos de agresión y ponerles fin es una responsabilidad directa del Consejo de Seguridad. Un veto emitido por el agresor socava el propósito del Consejo. Las acciones de Rusia afectan directamente a la esencia de la Carta de las Naciones Unidas. Además, en el espíritu de la Carta, como parte en una controversia, Rusia debería haberse abstenido de votar sobre el proyecto de resolución.

Mientras estábamos sentados aquí en el Salón el miércoles (véase S/PV.8974), pudimos ver las primeras imágenes impactantes de lo que ahora equivale a una invasión rusa a gran escala de un Estado Miembro libre e independiente. Solo podemos imaginar las dificultades que está padeciendo el pueblo de Ucrania.

Con sus tanques, misiles, bombas, aviones, buques de guerra y ciberataques, la agresión de la Federación de Rusia no solo vulnera la independencia, la soberanía y la integridad territorial de Ucrania, sino que constituye una grave violación de la paz y la seguridad internacionales. Rusia ha hecho caso omiso de los principios básicos del orden mundial basado en normas que las Naciones Unidas han defendido desde la Segunda Guerra Mundial.

Permítaseme decirlo con total claridad. Noruega insiste en que la Federación de Rusia ponga fin de forma inmediata, completa e incondicional a todos los

combates y retire todas sus fuerzas del territorio de Ucrania. Rusia debe respetar los principios y propósitos de la Carta de las Naciones Unidas. Noruega expresa su plena solidaridad con Ucrania y el pueblo ucraniano ante la agresión rusa.

De hecho, ya vemos las nefastas consecuencias para los civiles, con bajas y heridos entre un número considerable de niños, mujeres y hombres. Tememos que aumente el sufrimiento en el futuro, con un número posiblemente elevado de bajas y una amplia destrucción de la infraestructura civil, como escuelas, instalaciones médicas y plantas de agua y electricidad. Vemos cómo se desarrollan los combates en las zonas urbanas y sus alrededores.

Estamos profundamente preocupados por el daño prolongado y a largo plazo que este tipo de guerra, que incluye el uso de armas explosivas pesadas, causa a la población civil. Ya vemos el desplazamiento masivo. Esto no hará sino aumentar, junto con los traumas, las separaciones familiares y las personas desaparecidas. La situación es una tragedia, tanto para las personas como para la sociedad ucraniana en general.

Las partes en el conflicto en Ucrania deben cumplir con sus obligaciones en virtud del derecho internacional, en particular el derecho internacional de los derechos humanos y el derecho internacional humanitario, y deben garantizar la protección de la población civil y de los detenidos. Debe protegerse el espacio para la acción humanitaria neutral, imparcial e independiente, a fin de garantizar un acceso humanitario seguro, rápido y sin obstáculos a los necesitados.

Condenamos enérgicamente la agresión militar de Rusia contra Ucrania. El Consejo debe cumplir ahora con la gran responsabilidad de su mandato y actuar de forma decidida y unida para detener la agresión en curso contra un Estado Miembro.

También condenamos a Belarús por facilitar esos ataques. Noruega se unirá a nuestros aliados y asociados para adoptar medidas rápidas y concretas. Eso incluye la alineación de Noruega con las sanciones intensificadas de la Unión Europea.

Para concluir, permítaseme reiterar el apoyo inquebrantable de Noruega a la soberanía e integridad territorial de Ucrania dentro de sus fronteras reconocidas internacionalmente.

Sr. Kelly (Irlanda) (*habla en inglés*): Irlanda ha votado a favor del proyecto de resolución S/2022/155, presentado por los Estados Unidos y Albania en respuesta a la

flagrante violación por parte de la Federación de Rusia de la Carta de las Naciones Unidas, del derecho internacional y de la soberanía e integridad territorial de Ucrania.

La Federación de Rusia ha dado la espalda a la diplomacia. Ha rechazado auténticas ofertas de diálogo y ha rechazado los reiterados llamamientos de la comunidad internacional en favor de la distensión. En cambio, ha llevado a cabo un ataque injustificado y no provocado contra Ucrania, un ataque que sigue causando numerosas muertes y destrucción sobre Ucrania y su pueblo. Condenamos rotundamente esas acciones. Al emitir nuestro voto hoy, lo hicimos en plena solidaridad con el pueblo de Ucrania.

El Consejo de Seguridad tiene la responsabilidad de actuar ante los conflictos, proteger la paz y la seguridad internacionales y defender los principios que el mundo acordó en respuesta a la absoluta devastación de la Segunda Guerra Mundial. No es una responsabilidad que Irlanda se tome a la ligera. Sin embargo, hoy se nos ha impedido aprobar el proyecto de resolución, a pesar de la voluntad clara y declarada de la gran mayoría de los miembros del Consejo.

Lamentamos profundamente el uso del veto por parte de la Federación de Rusia en el día de hoy. El veto es un anacronismo que no tiene cabida en el mundo actual. El uso del veto para bloquear la acción del Consejo es siempre inaceptable. Su uso hoy en día en defensa flagrante de la agresión militar es reprochable.

Sin embargo, el veto no oculta en absoluto los hechos evidentes de la agresión rusa contra Ucrania. Tampoco obstaculizará la respuesta de la comunidad internacional a los flagrantes incumplimientos de Rusia del derecho internacional, como demuestra el amplio copatrocinio del proyecto de resolución de hoy por parte de los Miembros de las Naciones Unidas en su conjunto. En este contexto, Irlanda apoya con firmeza las sanciones amplias anunciadas ayer por la Unión Europea. Estamos dispuestos a apoyar nuevas medidas si Rusia no da marcha atrás.

El horror que se observa en los últimos días es una tragedia para el pueblo de Ucrania y evoca pesadillas que los pueblos de Europa esperaban fervientemente que hubiesen quedado relegadas a una historia manchada de sangre. Solo el diálogo y la diplomacia ofrecen una salida a esas pesadillas. Pedimos a Rusia que ponga fin hoy a su agresión contra Ucrania, que se aleje de la guerra y que elija la vía del diálogo y la diplomacia. Esa es la vía correcta, y ahora es el momento adecuado para tomarla.

Sr. de Rivière (Francia) (*habla en francés*): En estos momentos, los misiles rusos están matando a civiles, bombardeando ciudades y destruyendo infraestructuras esenciales con el único objetivo de hacer de Ucrania un Estado vasallo. Son los sueños de reconquista del imperio ruso los que están en juego aquí. Ucrania es víctima de un acto de agresión premeditado del Presidente de la Federación de Rusia. Nada podrá justificarlo nunca. Ningún miembro del Consejo lo apoya. El resultado de la votación de hoy es claro: Rusia está sola.

Francia se congratula por la movilización de todos los miembros del Consejo que, al votar en favor de esta resolución, han expresado su adhesión al derecho internacional y su apoyo a Ucrania. En la resolución se condena el veto de Rusia a los esfuerzos por restablecer la paz y el orden internacional. Rusia está pisoteando sus responsabilidades como miembro permanente del Consejo de Seguridad. Está utilizando la Carta de las Naciones Unidas para violar sus principios más fundamentales.

En las Naciones Unidas y en todos los foros, Francia seguirá movilizándose con sus asociados para apoyar a Ucrania y al pueblo ucraniano.

Sr. Agyeman (Ghana) (*habla en inglés*): Ghana votó a favor del proyecto de resolución S/2022/155, sobre la situación en Ucrania, que no fue aprobado, porque, como miembro del Consejo de Seguridad, es la obligación mínima que le debemos a la Carta de las Naciones Unidas, los pueblos del mundo y, en particular, el Gobierno y el pueblo de Ucrania. Nos sumamos a otros diez miembros del Consejo para lamentar sobremanera la invasión de Ucrania por parte de la Federación de Rusia, ya que ese acto incumple la obligación de Rusia como miembro de las Naciones Unidas y su obligación de cumplir las disposiciones del Artículo 2, párrafo 4, de la Carta.

Al no abstenerse del uso de la fuerza en sus relaciones con Ucrania, la Federación de Rusia ha optado por violar sin justificación la soberanía, la independencia política y la integridad territorial de Ucrania, incluso cuando varios dirigentes mundiales apelaron al diálogo para encontrar una solución pacífica al problema. Los actos de la Federación de Rusia, que han atentado contra los propósitos y principios de la Carta de las Naciones Unidas, han amenazado el orden mundial y el equilibrio de la paz y la seguridad.

También hemos tomado nota de la carta de la Federación de Rusia presentada al Consejo de Seguridad, en la que se trata de dar a entender que su uso de la fuerza

contra Ucrania fue en defensa propia, al tiempo que desestima su acto militar total contra Ucrania. Nos aflige ver el número innecesario y creciente de muertes que ha causado la invasión y exhortamos a la Federación de Rusia que retire de inmediato sus fuerzas de Ucrania y vuelva a obligarse al diálogo y la diplomacia.

Además de nuestra propia valoración de que Ucrania no representaba una amenaza inmediata para la Federación de Rusia, la carta deber interpretarse también en el contexto de las propias declaraciones públicas de Rusia sobre el costo de los últimos días, que han demostrado al mundo que, más que un asunto de seguridad, se trataba para Rusia de utilizar la fuerza contra su vecino más débil porque podía hacerlo.

Al principio de su despliegue militar en las fronteras de Ucrania, se nos dijo que lo que se estaba observando era un ejercicio militar ordinario. Cuando se planteó la preocupación por la acumulación masiva de fuerzas, la Federación de Rusia informó al mundo de que sus contingentes estaban en su propio territorio y no tenían intención de cruzar la frontera de Ucrania. En un momento dado también se nos informó de que se estaba estudiando la posibilidad de enviar contingentes a la región ucraniana de Dombás en el marco del mantenimiento de la paz.

Hoy el mundo entero conoce mejor la situación. Cuando nos reunimos en una sesión de emergencia el miércoles por la noche (véase S/PV.8974) para ofrecer otra oportunidad a la paz, la confianza y la buena fe indispensables para la colaboración diplomática se rompieron de forma cruel y despectiva. Puede que la batalla contra Kiev esté ganada, pero la buena voluntad del mundo se ha perdido. El uso de la fuerza como base para asegurar un acuerdo internacional no tiene cabida en nuestro orden internacional moderno y el mundo no puede aceptarlo.

Ghana se siente profundamente decepcionada por los actos de la Federación de Rusia, que es un miembro permanente del Consejo de Seguridad. Sus actos no han estado a la altura de los más altos estándares que se esperan de los Estados que se consideran los guardianes permanentes de la paz y la seguridad internacionales. De hecho, los miembros del Consejo que gozan de un privilegio especial también tienen una responsabilidad especial.

Reitero el pleno apoyo de Ghana a la soberanía, la independencia política y la integridad territorial de Ucrania, de conformidad con la Carta. En un momento en el que el mundo espera que el Consejo dé a conocer claramente que las amenazas y el uso de la fuerza

contra otros Estados son inaceptables, no hemos podido hacerlo, no porque no haya un amplio consenso para hacerlo, sino porque la forma y el modo en que se ha estructurado el funcionamiento del Consejo de Seguridad nos ha limitado.

La situación actual genera opciones difíciles que todos debemos examinar y sobre las que debemos reflexionar detenidamente a medida que avanzamos en los esfuerzos de larga data para reformar el Consejo de Seguridad y su funcionamiento. Afortunadamente, el proceso en curso en la Asamblea General ofrece una oportunidad. Todos los Estados Miembros deben adherirse realmente a ese proceso. Si no actuamos de forma proactiva, nuestra pasividad tendrá un costo permanente.

Antes de concluir, permítaseme indicar la preocupación continua de Ghana por la situación de la población civil en todas las partes de las fronteras internacionalmente reconocidas de Ucrania, así como por el bienestar de los más de 1.000 estudiantes y de diversos ciudadanos ghaneses en ese país. Recordamos que, de conformidad con el derecho internacional humanitario, los actos ilegales contra la población civil tienen consecuencias.

Además, como bien dijo el Secretario General en su intervención ante la prensa el miércoles por la noche, la invasión de Ucrania por parte de Rusia tendrá un gran costo para la mayoría de nuestros países. El precio del petróleo ya ha superado los 100 dólares. La inflación en la mayoría de nuestros países ha comenzado a aumentar. Las decisiones de inversión se están retirando. La ya difícil situación de estancamiento económico causada por la pandemia de enfermedad por coronavirus está empeorando a empeorar. Las consecuencias de esos acontecimientos adversos son que la fragilidad de la mayoría de nuestros países se intensificará, lo que creará más riesgos para la estabilidad mundial.

Los actos que se han llevado a cabo contra Ucrania son, en consecuencia, de gran alcance y requieren una solidaridad aún mayor, sobre todo para el pueblo de Ucrania, que soporta el impacto directo e inmediato de un acto injustificado que viola la Carta y los principios del derecho internacional, y, además, para los numerosos países, especialmente los países en desarrollo, cuya población afronta condiciones de austeridad severa. ¿Encontraremos la sabiduría y el propósito común para superar el difícil momento que afrontamos? Elevo el llamamiento en favor de la paz. Sigamos dando una oportunidad genuina a la paz.

Sr. Costa Filho (Brasil) (*habla en inglés*): El Brasil lamenta que el Consejo de Seguridad no haya sido capaz de reaccionar ante una violación de la paz y la seguridad internacionales que sigue su curso mientras hablamos. Durante las negociaciones, el Brasil se decantó por un texto que podía mantener el espacio para el diálogo entre todas las partes, al tiempo que expresaba de manera resuelta el respeto del derecho internacional y de los principios básicos que durante más de 75 años nos han salvado de una guerra de amplias proporciones. Agradecemos a los autores del texto su flexibilidad respecto de diversos aspectos del proyecto durante las negociaciones.

El hecho de enmarcar el uso de la fuerza contra Ucrania como un acto de agresión en el proyecto, un precedente que rara vez se ha utilizado en el Consejo, señala al mundo la gravedad del problema, pero también podría restar importancia a otras ocasiones en las que se ha utilizado la fuerza contra la integridad territorial de los Estados Miembros sin una reacción equivalente por parte del Consejo. De hecho, podríamos haber llegado a un texto que favoreciera más la reconciliación. El Brasil ha luchado por eso.

Sin embargo, en las circunstancias actuales, ni siquiera un texto diferente habría sido suficiente para que el Consejo pudiera cumplir su responsabilidad de mantener la paz y la seguridad internacionales hoy. Ningún país, elegido o no, con derecho de veto o sin él, debería poder utilizar la fuerza contra la integridad territorial de otro Estado sin que el Consejo reaccione. La parálisis del Consejo cuando está en juego la paz mundial puede llevar a que deje de ser pertinente cuando más lo necesitamos. Tenemos la responsabilidad colectiva de no permitir que eso suceda.

Sra. Nusseibeh (Emiratos Árabes Unidos) (*habla en inglés*): Todos coincidimos en que los graves acontecimientos que están ocurriendo en Ucrania socavan la paz y la seguridad regionales e internacionales. A lo largo de la crisis, mi país ha hecho un llamamiento constante en favor de la reducción de las tensiones y del diálogo. Hemos depositado grandes esperanzas en las diversas iniciativas y canales diplomáticos destinados a solucionar la crisis y esos llamamientos reflejan nuestra alarma por las consecuencias que tiene la crisis para los civiles presentes en Ucrania, así como para la región y la comunidad internacional. Insistimos en la importancia de garantizar que la asistencia humanitaria llegue a quienes la necesitan y pedimos a todas las partes que respeten el derecho internacional humanitario, den prioridad a la protección de los civiles y permitan la entrega sin trabas de la asistencia humanitaria.

Consideramos que todos los Estados Miembros de las Naciones Unidas tienen derecho a la seguridad, la soberanía, la independencia y la integridad territorial. Al ser de Oriente Medio, somos plenamente conscientes de la importancia crucial de que exista un entorno de seguridad regional estable y de que la distensión, la diplomacia y el diálogo deben ser la base de esa seguridad. Del mismo modo, entendemos por experiencia —y compartimos— la necesidad de llevar a cabo procesos inclusivos y consultivos. Apoyamos que en el proyecto de resolución se haga hincapié en la necesidad de adherirse a los principios del derecho internacional y de la Carta de las Naciones Unidas. Esa debe ser la base para la reanudación del diálogo y el camino que se ha de seguir ahora que el proyecto de resolución no se ha aprobado.

Los Emiratos Árabes Unidos reafirman su compromiso con la integridad territorial, la soberanía y la independencia de todos los Estados Miembros de las Naciones Unidas. Instamos a la reducción inmediata de las tensiones y al cese de las hostilidades, y reiteramos una vez más nuestra disposición a colaborar con los miembros del Consejo de Seguridad para alcanzar ese objetivo. Los resultados de la votación son una conclusión previsible, pero las vías del diálogo y la diplomacia deben permanecer abiertas con más urgencia que nunca y debemos buscarlas juntos. El Consejo está unido en torno a este punto de vista.

Sr. Kimani (Kenya) (*habla en inglés*): Kenya votó a favor del proyecto de resolución S/2022/155 para afirmar el Artículo 2 de la Carta de las Naciones Unidas, en virtud del cual todos los Miembros, en sus relaciones internacionales, se abstendrán de recurrir a la amenaza o al uso de la fuerza contra la integridad territorial o la independencia política de cualquier Estado. Hemos votado a favor para dejar constancia de nuestra oposición a la violación de la integridad territorial de Ucrania por parte de la Federación de Rusia. Hemos votado con el corazón lleno de solidaridad con el pueblo ucraniano. Presentamos nuestras condolencias a todas las familias ucranianas que han sufrido la devastadora pérdida de sus seres queridos en esta guerra innecesaria. Nuestro voto afirmativo de hoy trasciende la tragedia que se desarrolla en Ucrania.

Hemos votado a favor teniendo en cuenta también las justificaciones de las intervenciones anteriores de otros Estados poderosos, con resoluciones de este mismo Consejo de Seguridad que comprometen gravemente la paz y la seguridad internacionales. Aunque hoy resuenan las merecidas condenas por la violación de la soberanía de Ucrania, en este Salón se permite acallar

las condenas de la historia. No podemos dejar de recordar que la región africana del Sahel se encuentra en una situación terrible a causa de la intervención precipitada e irreflexiva en Libia hace un decenio.

En aquel momento, la Unión Africana pidió más tiempo para la diplomacia. Se hizo caso omiso a su Consejo de Paz y Seguridad y el resultado no fue la paz ni la seguridad para el pueblo libio. Al contrario, se desató el terror sobre los pueblos africanos de los países situados al sur de Libia. Ha habido otras acciones de magnitud similar que nos han llevado a esta desafortunada situación. Hoy, la preciosa esencia de nuestra Carta yace desgarrada y pisoteada, y se ve amenazada con más daños si no tenemos un liderazgo urgente y visionario, con fe en la diplomacia que empuje en la dirección contraria.

Si la Carta de las Naciones Unidas pudiera hablar por sí sola, votaría a favor del proyecto de resolución para afirmar su papel central en la salvaguarda de nuestra paz colectiva. Recordaría a todos los miembros del Consejo de Seguridad y Miembros de las Naciones Unidas que la Carta contiene los instrumentos para el arreglo pacífico de sus controversias mediante la negociación, la investigación, la mediación, la conciliación, el arbitraje, el arreglo judicial, el recurso a organismos o arreglos regionales u otros medios pacíficos de su elección. Al no aprobar el proyecto de resolución, lamentamos profundamente que el Consejo de Seguridad no haya logrado detener la violación de la soberanía de un Miembro de las Naciones Unidas.

Sr. Zhang Jun (China) (*habla en chino*): China está profundamente preocupada por los últimos acontecimientos acaecidos relacionados con la situación en Ucrania. Se ha llegado a un punto que no deseábamos. China siempre adopta su propia posición sobre la base de los méritos del asunto en cuestión. Consideramos que se deben respetar la soberanía y la integridad territorial de todos los Estados y que se deben defender conjuntamente los propósitos y principios de la Carta de las Naciones Unidas. Siempre hemos pedido a todas las partes que busquen soluciones razonables para abordar las preocupaciones de las demás por medios pacíficos y sobre la base de la igualdad y el beneficio mutuo. Acogemos con beneplácito y alentamos todos los esfuerzos encaminados a alcanzar una solución diplomática y apoyamos a la Federación de Rusia y a Ucrania para que solucionen la cuestión mediante negociaciones.

En la última semana, el Consejo de Seguridad ha celebrado dos sesiones de emergencia (véanse S/PV.8970 y S/PV.8974) y todas las partes han explicado

plenamente sus posiciones y preocupaciones sobre la situación actual. En estos momentos, ante una situación tan compleja y delicada, el Consejo de Seguridad debe dar la respuesta necesaria.

Al mismo tiempo, también debe dar su respuesta con gran precaución. Todas las acciones deben realmente conducir a la mitigación de la crisis, en vez de atizarla. Si no se gestiona de manera adecuada —o si se gestiona solo ejerciendo presión e imponiendo sanciones— se pueden producir más bajas y más pérdidas materiales, y la situación puede volverse más complicada y caótica, al tiempo que podría resultar más difícil zanjar las diferencias. Podría cerrar completamente la puerta a una solución pacífica y, en última instancia, un gran número de personas inocentes serían las víctimas. Debemos aprender profundas lecciones de las experiencias sumamente dolorosas del pasado. Por estos motivos, China se abstuvo en la votación de hoy.

Quiero subrayar que la cuestión de Ucrania no es algo que haya surgido hoy y que la situación actual no ha surgido de la noche a la mañana. Es el resultado de la interacción de diversos factores durante mucho tiempo. China aboga por un concepto de seguridad común, amplio, cooperativo y sostenible, con la convicción de que la seguridad de un país no se puede lograr a costa del menoscabo de la seguridad de otras naciones, y que la seguridad regional no se puede garantizar mediante el fortalecimiento o la expansión de bloques militares. Con el telón de fondo de las cinco rondas sucesivas de expansión de la OTAN, las legítimas aspiraciones de seguridad de Rusia deben recibir atención y ser atendidas adecuadamente. Ucrania debe convertirse en un puente entre Oriente y Occidente, no en un puesto de avanzada para el enfrentamiento entre las grandes Potencias. Pedimos encarecidamente a todas las partes interesadas que actúen con la máxima moderación, mitiguen las tensiones y eviten que se produzcan bajas civiles.

Para encontrar una solución definitiva a la crisis de Ucrania, es necesario abandonar la mentalidad de la Guerra Fría, prestar atención y mostrar respeto a las preocupaciones de seguridad legítimas de todos los países y mantener negociaciones para crear un mecanismo de seguridad europeo equilibrado, eficaz y sostenible. Instamos a todas las partes a que retomen inmediatamente la vía de las negociaciones diplomáticas y la solución política; a que demuestren sinceridad y buena voluntad; a que tomen una decisión política, y a que entablen un diálogo y celebren consultas para lograr una solución general de la cuestión de Ucrania.

El Presidente (*habla en ruso*): A continuación, formularé una declaración en calidad de representante de la Federación de Rusia.

La Federación de Rusia ha votado en contra del proyecto de resolución antirruso y antiucraniano (S/2022/155) presentado hoy. ¿Por qué es antirruso? No creo que sea necesario explicarlo; basta con echar un vistazo al texto. ¿Por qué es antiucraniano? Porque, sin duda alguna, va en contra de los intereses fundamentales del pueblo ucraniano en tanto y en cuanto es un intento de rescatar a Ucrania y de establecer allí un sistema de poder que ha llevado al país a una situación trágica, que persiste desde hace por lo menos ocho años. Damos las gracias a los países que no han respaldado el proyecto de resolución.

No voy a responder a quienes acaban de acusar a la Federación de Rusia de abusar del derecho de veto. El principal motivo de nuestro voto en contra no es lo que se incluye en el proyecto de resolución, sino lo que falta en él. Si sus patrocinadores hubieran intentado hacerlo mínimamente equilibrado, no habrían omitido cuestiones que deben abordarse y no pueden pasarse por alto en el contexto del problema ucraniano.

En concreto, lo que se ha omitido es que la junta del Maidán, que asumió y tomó el poder como resultado del golpe anticonstitucional que tuvo lugar en Kiev en febrero de 2014, desató una guerra contra los habitantes del este del país y bombardeó zonas residenciales con artillería y múltiples lanzacohetes, lo que hizo caer una lluvia de bombas sobre la población de Donetsk y Luhansk.

Lo que se ha omitido es la forma en que las autoridades ucranianas, con la connivencia de sus patrocinadores occidentales, eludieron de manera sistemática y cínica su responsabilidad de aplicar los acuerdos de Minsk, basados en el diálogo directo con los residentes del este del país.

Al mismo tiempo, los escuadrones de la muerte ucranianos, compuestos en gran parte por batallones radicales y neonazis, se posicionaron y desplegaron en una línea de fuego, bombardeando a diario de forma metódica e implacable las zonas residenciales de la República Popular de Donetsk y la República Popular de Luhansk, lo que provocó la muerte de mujeres, niños y ancianos. Esa situación continúa. Hoy mismo han muerto cuatro civiles como consecuencia de las acciones de las fuerzas armadas ucranianas.

Además, ¿cómo no mencionar los crímenes atroces perpetrados por los nazis ucranianos en los últimos

ocho años? ¿Cómo no mencionar que los manifestantes que protestaron contra el Maidán en Odesa fueron quemados vivos? ¿Cómo no mencionar que los manifestantes pacíficos en la plaza del Maidán fueron abatidos por francotiradores sin identificar? El régimen del Maidán ha demorado y trillado deliberadamente la investigación de ambas tragedias.

Asimismo, los culpables de la tragedia de Odesa son de sobra conocidos y no parecen esconderse. Las investigaciones alternativas e independientes y la confesión de los propios francotiradores confirman de manera inequívoca que los líderes del Maidán provocaron la masacre de la Plaza de la Independencia. El año pasado, celebramos sesiones oficiosas del Consejo de Seguridad con arreglo a la fórmula Arria sobre esas dos cuestiones, a fin de compartir más información con los colegas del Consejo de Seguridad. Sin embargo, lo que escuchamos como respuesta de los asociados occidentales fueron, en el mejor de los casos, meros clichés acerca de la llamada propaganda rusa. ¿Cómo puede haber una solución del problema de Ucrania en la que no se mencionen las cuestiones a las que me acabo de referir?

Habría sido conveniente incluir en el proyecto de resolución una evaluación franca del papel que han desempeñado nuestros colegas occidentales en la escalada de la crisis de Ucrania. No solo respaldaron el golpe del Maidán, sino que además dieron carta blanca a Kiev para llevar a cabo actos y medidas que cualquier Estado civilizado consideraría impensables. Entre ellos se encuentra la discriminación atroz contra la lengua rusa y, por consiguiente, contra las personas de habla rusa. También se encuentra la glorificación de los esbirros de Hitler y la prohibición de rendir homenaje y honrar a los verdaderos héroes de Ucrania que la liberaron del nazismo, así como la escisión religiosa del país.

Mientras los oradores se dedicaban a inventar historias sobre el triunfo de la democracia en Ucrania, las autoridades del Maidán y los nacionalistas han estado asesinando con impunidad a sus adversarios políticos. Han perseguido a la oposición. Han ido cerrando los canales de televisión de la oposición en los que se podía escuchar, por lo menos, información relativamente objetiva. Solo durante la Presidencia del Sr. Zelenskyy se cerraron seis de esos canales de televisión.

¿Cómo no mencionar el hecho de que el país se ha visto inundado de armas que luego se utilizaron para matar a civiles en Dombás? Nuestros colegas occidentales han convertido a Ucrania en un peón de su juego geopolítico, sin preocuparse en absoluto por los intereses del pueblo

ucraniano. La responsabilidad de lo que está ocurriendo en la actualidad no es solo del Gobierno de Ucrania, sino también de ellos. El proyecto de resolución de hoy no es más que otro movimiento de la partida de ajedrez inhumana y cruel que se juega en este tablero ucraniano.

En la actualidad, todos los medios de comunicación occidentales se han visto inundados de información sobre cómo la población civil de Kiev y de otras ciudades ucranianas se ha guarecido en refugios antiaéreos y cómo teme por su vida y huye del fuego de artillería. Nos solidarizamos sinceramente con nuestros vecinos y los instamos a que no cedan a las provocaciones. El Presidente Putin y el Ministerio de Defensa de Rusia declararon de manera explícita que no se perpetrarían ataques contra las infraestructuras civiles.

No obstante, los nacionalistas ya están utilizando a los civiles como escudos humanos. Condenamos categóricamente el emplazamiento, por parte de los nacionalistas, de artillería y múltiples lanzacohetes en zonas residenciales. Se trata de una violación directa de las normas del derecho internacional humanitario, en particular de los artículos 51 y 58 del primer Protocolo Adicional de los Convenios de Ginebra de 1949.

Vemos la forma en que los políticos y los medios de comunicación occidentales están aprovechando la situación mediante prácticas propagandísticas. Quisiera preguntarles dónde han estado en los últimos ocho años. ¿Por qué no se preocuparon cuando se produjeron bombardeos y asesinatos en Dombás? ¿Por qué ni siquiera se molestaron en ver que los más de 4 millones de personas que viven en la República Popular de Donetsk y en la República Popular de Luhansk fueron tachados, como poco, de separatistas prorrusos? ¿Por qué no denunciaron la conducta de Poroshenko cuando dijo que los habitantes de Dombás se pudrirían en los sótanos? ¿Por qué no denunciaron las declaraciones de Zelensky cuando calificó a esos mismos habitantes de “no personas” y “especímenes”?

Además, con respecto a la actividad propagandística más reciente, no puedo dejar de mencionar que nuestros colegas occidentales utilizan con mucha frecuencia imágenes de Dombás, esgrimiéndolas como supuestas consecuencias de la llamada agresión rusa en Ucrania. Esas imágenes falsas son numerosas y proliferan en la actualidad. Han inundado Internet y varios canales de Telegram. Hay vídeos en los que se afirma que los ataques rusos se dirigen contra zonas residenciales que se grabaron en otras partes del mundo y no tienen nada que ver con Ucrania.

Así lo ha mencionado hoy la BBC, que ha publicado un artículo titulado “Ukraine conflict: many misleading

images have been shared online”. Ahí se puede encontrar de todo. Hay fotografías de desfiles. Hay fotografías de aviones estadounidenses bombardeando Libia. Hay fotografías de Siria. Incluso hay fotografías de la explosión de Beirut que se presentan como algo que ha ocurrido en Ucrania. Enviaré ese artículo a los miembros del Consejo por separado.

Deseo dirigirme a mis colegas de Francia, el Reino Unido y los Estados Unidos. El Representante Permanente de Francia dijo que se está asesinando a civiles en Ucrania. Eso es falso. Los efectivos rusos no están bombardeando ciudades ucranianas y hemos dicho que los civiles no son objeto de amenaza. No hay ninguna confirmación demostrable acerca de la muerte de civiles.

Cabe mencionar que la Representante Permanente del Reino Unido afirmó que uno de los sistemas de armas de Rusia tenía como objetivo a la población civil. He visto los informes de hoy y quisiera informar a esa representante de que, como podemos observar en los vídeos, se trata de un sistema de misiles superficie-aire llamado Strela-10 o Arrow-10. Se encuentra en poder de las fuerzas armadas de Ucrania. El ejército ruso no tiene ese tipo de equipo. Se ha quedado obsoleto. Ese es el tipo de información falsa que utiliza la representante del Reino Unido.

En cuanto a nuestros colegas de los Estados Unidos, cabe mencionar que la información sobre el supuesto atentado contra el jardín de infancia también es falsa. Por supuesto, es difícil competir con los Estados Unidos en lo que se refiere a las invasiones a sus vecinos. Me abstendré de enumerar las agresiones que los Estados Unidos han llevado a cabo a lo largo de su historia, pero ese país no está en condiciones de moralizar.

Para concluir, deseo subrayar que no estamos librando una guerra contra Ucrania ni contra el pueblo ucraniano. Estamos llevando a cabo una operación especial contra los nacionalistas para proteger a los habitantes de Dombás y lograr la desnazificación y la desmilitarización. Esos objetivos se alcanzarán pronto y el pueblo ucraniano tendrá la oportunidad de volver a determinar de forma independiente su futuro y de vivir así en condiciones de paz, buena vecindad y cooperación con todos sus vecinos.

Vuelvo ahora a asumir mis funciones de Presidente del Consejo.

La representante de los Estados Unidos de América ha pedido formular una nueva declaración.

Sra. Thomas-Greenfield (Estados Unidos de América) (*habla en inglés*): No voy a responder a las atroces mentiras, propaganda y desinformación que

acabamos de escuchar de nuestro colega ruso. He pedido la palabra por otra razón.

He pedido la palabra para mencionar de nuevo a algunos de nuestros miembros que quizá no se hayan oído antes. Debido a la rapidez con que debemos responder a los acontecimientos en Ucrania, es posible que los nombres de algunos de los países que han patrocinado el proyecto de resolución S/2022/155 no se hayan leído o escuchado con claridad. Me gustaría nombrarlos porque apreciamos mucho lo que han hecho. Esos países son Barbados, Croacia, Estonia, Gambia, Granada, Haití, Jamaica, el Japón, Kiribati, Lesotho, las Islas Marshall, Mónaco, Macedonia del Norte, Palau, Papúa Nueva Guinea y Suriname. A todos ellos les agradezco su apoyo.

En los próximos días seguiremos pronunciándonos todos con una sola voz para hacer frente a la atroz situación que vemos que se produce cada día sobre el terreno, a pesar de lo que han dicho nuestros colegas rusos.

El Presidente (*habla en ruso*): Tiene ahora la palabra el representante de Ucrania.

Sr. Kyslytsya (Ucrania) (*habla en inglés*): No me dignaré a hablar del discurso diabólico de Rusia, con el que su representante parece estar solicitando un pase directo al infierno.

Quisiera aprovechar esta oportunidad para dar las gracias a los progenitores de todos los embajadores aquí presentes; dar las gracias a los pueblos de las naciones democráticas por elegir a esos embajadores y decir a los hijos de esos embajadores que deben estar orgullosos de sus padres por haber votado a favor del proyecto de resolución.

Doy las gracias a mi gran amigo Nicolas, de Francia; a Ronaldo, del Brasil; a mi buen amigo el Sr. Hoxha, de Albania; a Linda, a Barbara y a Mona. Doy las gracias a mi gran amigo de México; a Martin, de Kenya; a Irlanda, a Ghana y al Gabón. Doy las gracias a las decenas y decenas de copatrocinadores que habrían votado a favor del proyecto de resolución si hubieran tenido la oportunidad de votar. Tendrán esa oportunidad en los próximos días.

En el proyecto de resolución se recuerda la obligación de todos los Estados, en virtud del Artículo 2 de la Carta de las Naciones Unidas, de abstenerse, en sus relaciones internacionales, de recurrir a la amenaza o al uso de la fuerza contra la integridad territorial o la independencia política de cualquier Estado.

En el proyecto de resolución se pedía a Rusia que detuviera su ofensiva contra Ucrania. Los recuerdos están muy frescos en la memoria. Hace poco, el Consejo de Seguridad estaba debatiendo en este mismo Salón las

formas de prevenir la guerra. En ese preciso momento se lanzaron ataques aéreos mortales contra la población civil en todo mi país y los efectivos rusos cruzaron la frontera ucraniana desde el territorio de Rusia. El territorio de Belarús se utilizó para lanzar ataques con misiles y los contingentes marcharon desde las partes ocupadas de Dombás y Crimea, que pertenecen a Ucrania.

La pasada noche fue la más terrible para Kiev desde —imagínense— 1941, cuando fue atacada por los nazis. Anoche fue atacada por alguien que dice luchar contra los neonazis. Por lo tanto, no me sorprende que Rusia haya votado en contra del proyecto de resolución. Rusia está dispuesta a continuar con su modo de proceder al estilo nazi. El régimen del Kremlin no debería llamarse régimen ruso. El régimen del Kremlin debería llamarse régimen “rusista”.

Hace un par de horas, el Presidente de mi país dijo: “Esta noche, el enemigo va a utilizar todas sus fuerzas para acabar con nuestra resistencia, de forma vil, cruel e inhumana. Esta noche nos van a asaltar. Todos debemos entender lo que nos espera. Esta noche tenemos que perseverar. El destino de Ucrania se está decidiendo ahora mismo”.

Acabamos de escuchar una afirmación que el Embajador de Rusia ha querido presentar como garantía de sí mismo y de sus dirigentes: que todo es una provocación. Nos ha instado a no ceder a las provocaciones. ¿Recuerdan los miembros del Consejo las veces que dijo eso? ¿Recuerdan las veces que su adjunto dijo en este mismo Salón que no habrá invasión ni ataques? ¿Recuerdan los miembros del Consejo que en la sesión anterior salió del Salón tratando de llamar a alguien, sin saber qué estaba pasando? ¿Cómo podemos confiar en él? ¿Cómo podemos fiarnos de sus garantías? No tiene ni idea de lo que piensa su Presidente. Sus palabras tienen menos valor que el agujero de un pretzel de Nueva York.

La Federación de Rusia, que traicioneramente se adjudicó el puesto de un miembro del Consejo en 1991, infringe a diario no solo la Carta sino también el Reglamento Provisional del Consejo de Seguridad. De hecho, si Rusia no violase las normas provisionales, el Sr. Nebenza tendría que acatar el Artículo 20, que establece, en relación con el Presidente del Consejo de Seguridad, que:

“para el debido desempeño de las obligaciones de su cargo, debe abstenerse de presidir los debates del Consejo durante el examen de una cuestión determinada que interese directamente al Estado Miembro que representa” —es decir, la Federación de Rusia— “[y dar] a conocer su decisión al Consejo” de no presidirlo.

Así que, como la Presidencia actual del Consejo no se está ateniendo a las normas, yo también seré indisciplinado y pediré a todos los presentes que guarden un minuto de silencio absoluto para rezar, o meditar si no creen en Dios, por la paz, para rezar por las almas de los que ya han muerto y por las almas de los que pueden morir, e invito al Embajador ruso a rezar por la salvación. Sugiero que guardemos un minuto de silencio.

El Presidente (*habla en ruso*): Mis disculpas, pero antes de pasar a guardar un minuto de silencio, quiero incluir en la lista a las personas que han perecido durante todos estos años en el Dombás. También ellas son dignas de mención. Toda vida humana es valiosa. No nos olvidemos de ellas.

Los miembros del Consejo de Seguridad guardan un minuto de silencio.

El Presidente (*habla en ruso*): Tiene ahora la palabra el representante de Ucrania.

Sr. Kyslytsya (Ucrania) (*habla en inglés*): Continuaré con mi declaración.

Sin embargo, me entristece que un pequeño grupo de miembros parezca seguir tolerando la guerra. Ningún contexto histórico complejo puede justificar lo que está sucediendo. A algunos les diría que precisamente por la seguridad de sus ciudadanos presentes ahora mismo en Ucrania deberían ser los primeros en votar a favor de detener la guerra y salvarlos, y no pensar en si deben o no votar, por su seguridad. Nada puede justificar el bombardeo con misiles que ha tenido lugar hoy de un centro de educación preescolar, un orfanato y varios hospitales. De hecho, uno de mis parientes tuvo un derrame cerebral hace unos días y no puede ser evacuado ni siquiera a un refugio, porque no lo pueden mover y por eso está en el hospital de la ciudad de Kiev. Esos ataques son crímenes de guerra y violaciones del Estatuto de Roma, se sea o no parte en él.

Estamos reuniendo esos y otros datos y los enviaremos inmediatamente a La Haya, por lo que será inevitable asumir responsabilidades. Nada puede justificar el bombardeo deliberado que ha realizado hoy un buque de guerra ruso contra un buque tanque químico de bandera moldava con tripulación rusa —imagínense— o el bombardeo de un carguero de bandera panameña cerca del puerto de Odesa, en el mar Negro. Es una violación flagrante del derecho del mar internacional.

¿Es este el momento de hablar de cuestiones históricas, cuando la situación de la central nuclear de Chernóbil, que ha sido tomada por los contingentes armados rusos, es alarmante? Han detenido al personal de la

central nuclear, sin permitirles hacer rotaciones como exigen las normas técnicas de seguridad.

Otra cuestión que nos preocupa de allí es que ya se han superado los niveles de control de la radiación gamma, los de la zona de exclusión, debido a los daños sufridos por la capa superior del suelo debido al movimiento de una gran cantidad de equipos militares pesados, entre ellos, tanques, y, a causa de ello, se ha producido una contaminación por polvo radiactivo.

Hasta la medianoche anterior, casi 140 personas habían muerto y otras 316 habían resultado heridas en el lado ucraniano durante el primer día de la invasión rusa. Muchas infraestructuras civiles han quedado destruidas. Para detener el avance de los tanques rusos, un joven, un héroe, se inmoló en un puente. Se suicidó para destruir el puente y evitar que los tanques rusos avanzaran.

Pero no solo se están destruyendo ciudades. De hecho, el 80 % de la infraestructura del pequeño pueblo de Schastia, situado en la parte del Dombás controlada por el Gobierno, ha quedado completamente destruida, según el ayuntamiento. El nombre del pueblo puede traducirse como “felicidad”; así es como se llama el pueblo. Qué ironía tan grotesca. Eso dice mucho de la clase de felicidad que llevará la Federación de Rusia al Dombás, a Ucrania y a otras naciones tarde o temprano si seguimos permitiendo que Rusia siga adelante con su diabólico plan. El Embajador puede estar seguro de que en nuestro territorio no se mostrará ninguna hospitalidad a sus efectivos.

Ucrania está ejerciendo su derecho de legítima defensa en virtud del Artículo 51 de la Carta. Rusia no tiene esa excusa. Su perversa lectura de la Carta es tan enfermiza que resulta imposible de interpretar. Llamar a los militares de la ocupación soldados de las fuerzas de mantenimiento de la paz, reclamando el derecho de legítima defensa, es demencial.

Los contingentes rusos están sufriendo grandes pérdidas en lo que respecta a aviones, helicópteros, tanques, camiones y, sobre todo, personal. Rusia puede detener la votación en este Salón, pero lo que puede detener la guerra, por desgracia, son los miles de cadáveres de soldados rusos que serán entregados a sus madres en Rusia, les guste o no, porque tenemos que defender nuestros territorios. Tenemos que defendernos en nuestro territorio.

Miles de ucranianos ya se han alistado en el ejército ucraniano o en las Fuerzas de Defensa Territorial, y la determinación y la dedicación de los civiles que se alistan en estas Fuerzas son la mejor prueba de que no nos rendiremos, aunque Rusia consiga ocupar temporalmente más trozos de nuestro territorio.

Ucrania ha roto las relaciones diplomáticas con Rusia, algo que debería haber hecho hace ocho años. Hacemos un llamamiento a nuestros asociados para que sigan nuestro ejemplo o busquen otras formas de romper las relaciones diplomáticas con Rusia. Exhortamos a las organizaciones internacionales a prohibir o suspender la condición de miembro de Rusia. Esto último ha sucedido hoy, de hecho, ya que el Comité de Ministros del Consejo de Europa ha aprobado por una abrumadora mayoría —casi por consenso— la decisión de suspender los derechos de representación de la Federación de Rusia en el Comité de Ministros y en la Asamblea Parlamentaria del Consejo de Europa.

Para empezar nunca se debería haber invitado a Rusia a formar parte del Consejo. Se le invitó a entrar en dicho organismo, que es un templo de los derechos humanos, en plena guerra de Chechenia, incluso antes del Acuerdo de Khasavyurt. Por razones políticas hipócritas, los europeos opinaron entonces que era mejor invitar a Rusia —y la invitaron— en plena guerra, mientras mataba a miles y miles de sus propios ciudadanos en Chechenia.

Confiamos en que la comunidad internacional reaccione adecuadamente ante las atrocidades medievales cometidas por Rusia en Ucrania. Hoy varios países ya han impuesto sanciones a Rusia. Hay que abrumentarla. Si dicen que las sanciones no son nada, estoy seguro de que los cuerpos de los soldados rusos muertos sí son algo, aunque sean completamente diabólicos.

Agradecemos sinceramente a las Naciones Unidas su pronta decisión de apoyar la respuesta humanitaria en Ucrania, y elogiamos encarecidamente los esfuerzos de las Naciones Unidas por animar a los principales donantes humanitarios a aportar más fondos. Doy las gracias al Secretario General por su declaración a tal efecto. Tengo una petición: “Dejen de acosar al Secretario General. Dejen de atacarlo. Muestran respeto por la institución. Dejen de pisotear al Secretario General, que es una bellísima persona y un firme defensor de la Carta de las Naciones Unidas”.

Seguimos abiertos a las negociaciones, pero que nadie ponga palabras en boca nuestra ni manipule nuestras declaraciones sobre las negociaciones. Estamos hartos de las interpretaciones de Rusia. Que Rusia hable en su propio nombre y no en el nuestro. El Presidente de Ucrania ha declarado que estamos abiertos permanentemente a entablar negociaciones. Lo hemos estado diciendo todo el tiempo. Es Rusia la que ha puesto fin al formato de Normandía. Es Rusia la que ha puesto fin a los acuerdos de Minsk. Todo ese galimatías sobre quién dijo qué y cuándo en el formato de Normandía no puede

justificar en absoluto la ofensiva. De ninguna manera puede justificar la presencia de miles y miles de efectivos rusos en nuestro territorio. El Presidente de Rusia ha pedido hoy al ejército ucraniano que destituya al Gobierno de Ucrania. ¿Está loco? Rusia debe mostrar respeto por los principios fundamentales consagrados en la Carta de las Naciones Unidas: igualdad soberana, no uso o amenaza de uso de la fuerza contra la integridad territorial y la independencia política de los Estados.

En mi discurso de apertura, he dicho que los padres de todos los Embajadores aquí presentes están orgullosos de sus hijos y que los hijos de los Embajadores están orgullosos de sus padres. Qué doloroso es imaginar lo que su familia debe pensar de usted cuando miente todos los días. El pueblo ruso merece paz y prosperidad. El pueblo ruso merece la libertad, y la tendrá, si no mañana, porque mañana no es posible, probablemente en un futuro próximo.

El Presidente (*habla en ruso*): En mi calidad de representante de la Federación de Rusia, quisiera hacer solo un comentario para calmar los temores de los miembros del Consejo. Hay mucho que decir sobre la declaración que ha formulado el representante de Ucrania. Dejaré que su grosería pese sobre su conciencia y no diré nada más al respecto. Pero quisiera decir una cosa.

El Ministerio de Defensa ruso informó de que

“Ayer, 24 de febrero, las unidades de las fuerzas de paracaidistas rusos tomaron el control total de la zona que rodea la central nuclear de Chernóbil. Se llegó a un acuerdo con los efectivos ucranianos del batallón especial de guardia de la central nuclear para proteger conjuntamente los generadores y el sarcófago de la central”.

No queremos que Ucrania construya una bomba de dispersión radiológica. El representante del Ministerio de Defensa ruso señaló también que el personal de la central seguía realizando sus tareas con normalidad y vigilando la situación de la radiactividad:

“El nivel de radiactividad en torno a la central nuclear es normal”.

Viena informa de que el nivel de radiación de la central nuclear de Chernóbil es bajo, y la población no corre peligro, según anunció el viernes el Director General del Organismo Internacional de Energía Atómica, Sr. Rafael Grossi.

Vuelvo a asumir las funciones de Presidente del Consejo.

No hay más oradores inscritos en la lista.

Se levanta la sesión a las 19.00 horas.